

Alberto Blasi Brambilla

Panorama Literario

Cuando la eternidad comienza ahora

Arturo Capdevila —que digan lo que quieran quienes lo dicen, fue un gran poeta, al que hay que saber descubrir en sus poemas esenciales, y uno de los mayores escritores de nuestra lengua en el siglo veinte y, naturalmente, argentino— afirmó al realizar su **"Primera Antología de mis Versos"**, que a la altura aproximada de los diez libros de poemas, se impone esa especie de toma de conciencia del escritor consigo mismo, esa difícil autoperspectiva de su propia posteridad. Esta es igualmente válida, por cierto, cuando la selección la realiza el propio escritor antologado, o un contemporáneo suyo, quien debe considerar (**cum-sidere**: mirando a las estrellas), cuál es la cuota de su obra total que debe adquirir **prioridad**, como se dice ahora. La **antología**, así, fríamente etimologizada, es el **tratado de lo mejor**. ¿Y qué es lo mejor? Bueno: precisamente eso que en poesía se define con la indefinición trasnisiiva del misterio eleusino. Pero, humanamente, la antología es a la vez, un acto doloroso. Implica señalar, dejar testimonio, indicar y separar una flecha de otra. Implica un compromiso, autocompromiso en el caso de la contemporaneidad, con el futuro. Un error del autoantólogo —o de su compañero de ruta en la vida, sea mayor o menor que él— es un pecado inmortal. Los años y los siglos, desgastan los nombres y las pa-

labras. Queda la sustancia, cada vez más estricta. Y esa dolida operación, debe ser realizada. No significa olvidar la **obra completa** (¿cuándo una obra está completa?) sino, simple y complejamente, **señalar**. Pero, al fin de cuentas, todo lo que es y lo que existe verdaderamente, tiene el signo, la marca del dolor. Y es bueno que así sea.

Las Ediciones Culturales Argentinas —tan beneméritas desde su fundación, cuando el sesquicentenario de la Revolución de Mayo— ha iniciado una nueva colección, amparada bajo el denominador común de **Testimonios**, más valiente aún que el de la antología, puesto que si al antólogo se le perdonan los errores, no sucede así con quien de testimonio que no se ajusta a su verdad. La colección está dirigida por Leonidas de Vedia, uno de nuestros ensayistas más lúcidos y penetrantes, intenso investigador del simbolismo literario y fino expositor de causas y de culturas, y ha dado ya dos de sus aportes: el del poeta Oscar Hermes Villordo —cuya juventud aún no alcanza a esa edad en que otros son mayores que él— y que es uno de los líricos argentinos **que ha de quedar**, contraviento, marea y adversidad. Lástima grande que no comentamos su testimonio oportunamente, realizado por Manuel Mujica Láinez. No importa. Ya lo haremos. Y ya hemos entrado de rondón, en el de Osvaldo

Rosler, también poeta-poeta, presentado por Fermín Estrella Gutiérrez.

OSVALDO ROSSLER

La contratapa del libro indica que Osvaldo Rosler nació el 16 de agosto de 1927, El lector ducho en experiencias pitagóricas, saque su propio cálculo. Estudió, viajó, vivió. Sigue viviendo, estudiando y viajando, como hacen todos los hombres en cualquier sentido del tiempo y del espacio, pero a veces no de la intensidad. Y ha dado ya diez libros de poemas muy hondos, en los que elementos esenciales de la creación —mar, inmensidad, luz— juegan con la forma existencial de nuestra época. Además, ensayo en prosa, que alterna condiciones de diversos y de contrarios. Porque Rosler ha comprendido que asumir el oficio humano y poético, es el resultado de asumir todo lo humano, de lo cual —proverbio antiguo, verdad moderna— nada ha de serle indiferente.

TOMA DE POSICION

Vamos ya directamente al libro, al que podríamos calificar de libro con sentido de hecho social, no porque trate de tal o de cual doctrina, sino porque como afirmamos antes, es, por sobre todo, una toma de posición ante la heroica poesía. Su prologuista, mi querido maestro Fer-

mín Estrella Gutiérrez, que tanto ama a la poesía, con el mayor amor, afirma que Osvaldo Rossler da poemática de tesitura filosófica. Y agregando —curiosa raigambre— que su ascendencia germana le inclina, de seguro, a ese tipo de especulación poemal. Por cierto que todo poema contiene una toma de conciencia ante el hecho literario. Por cierto que esa toma de conciencia, cuando es profunda y germina dentro del propio sistema literario del autor, contiene, al propio tiempo, una dicción filosófica de la que es imposible apartarse con cierta y determinada pretensión de acierto. Pero en Rossler, esta instancia se da determinada —o, más precisamente, se determina en su propia realidad— mediante la directa inducción dictiva del poema. Claramente instalado en realidades — en esas realidades directas, aún cuando de tono tan intimista que sólo se las de-



Osvaldo Rossler, por Spilimbergo

tecta mediante un método también intimista— como uno de sus propios párrafos se subtítulan, **"el poeta ofrece vínculos de humanidad a su tiempo"**. El poeta reserva sus lágrimas para lo cálido de sus cenizas. Cree, intensamente, según lo trasluce el poemario, que la poesía no

es un hecho de comunicación masiva, sino una realidad que —aunque redundemos al decirlo— se ubica en el plano íntimo, en la fórmula accesible sólo a quienes quieren detectarla y emplean para ello un método apropiado. **"Flores tendremos, mármoles de aire/en un futuro de gozosos límites"**, declara en los versos iniciales de uno de los poemas del libro mencionado como revelador de la esencia primigenia de su poemática y de la orientación que sigue la misma. Congrega en forma directa a la realidad de su tiempo, de este azaroso y a ratos increído siglo XX, cuyas profundas desazones detecta admirablemente. Las detecta, incorporándolas luego a su experiencia, directamente, sin planos intermedios. En cierto modo, Osvaldo Rossler asume la postura de ciertos poetas argentinos anteriores a la organización nacional —postura humana, claro está, ya que el análisis de su poética nos señala claras líneas introspectivas— que adscribieron el concepto de lo pasado a la Europa caduca, y del pujante porvenir, a esa íntima, recoleta serenidad que se daba en el nuevo núcleo social que los albergaba entonces.

Por ejemplo, dice en uno de sus poemas que pueden considerarse clave para la interpretación de ese ciclo mencionado: **"Europa agoniza como un cuerpo largamente cavado por la pasión/ y sin embargo el espíritu que se nutría/arrancaba de allí y a mí llegaba/ en las ondas amplias de la palabra"**. El mar, con su simbolismo onírico que ya destacamos y que nunca está de más el volver a destacar, problematiza —ya lo dijimos— a todo el conjunto del poemario. La libertad —tanto la libertad ontológica del ser, como la otra, la pura libertad puramente especulativa que lo justifica— son constantes éticas y estéticas en la poesía de Osvaldo Rossler. Ética y estética, ya que, si como bien lo dijera el célebre analista literario italiano, la una sin la otra no pueden jamás subsistir, el poeta mismo se encarga de confirmarnos en esa verdad. En el poema **"La**

Rama", la preocupación del poeta, lo que hace llevarlo a justificar esa existencia vegetal es, precisamente, su existencia como ser libertador.

Todo en él gira en torno de hondas formulaciones con esas constantes. Una honda melancolía a veces desazonante, lo justifica y lo invade todo. **"La línea de horizonte nunca sabe/que es la línea final, ella no existe..."** Pero Rossler no se conforma solamente con esa honda interpretación tuitiva de la poesía.

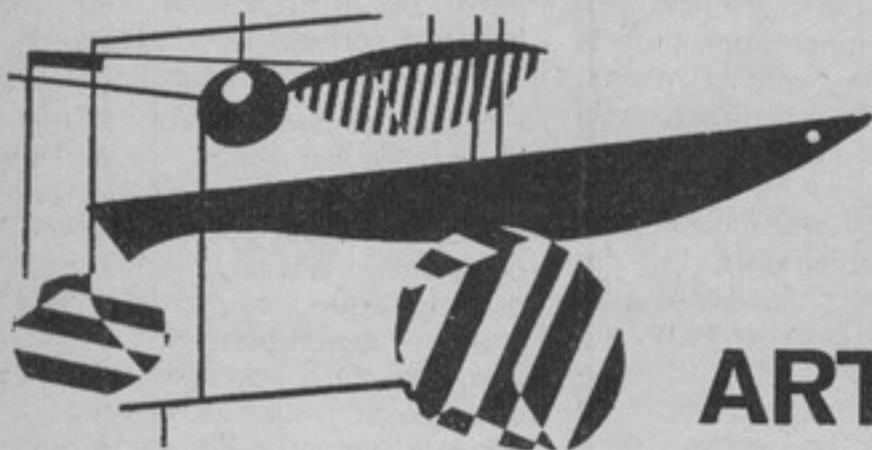
La lleva a sus extremidades básicas de ser social, de ser en sociedad. Por ello, transitan de forma continua, por el derrotero de sus poemas, las tributaciones grupales que la poesía y todo aquello que se le relaciona de una forma u otra, tiene de vinculación con ella. Esos grupos, a los que podemos llamar **tuitivos** porque se contraponen a un módulo de poesía **yoica**, que existe, lamentablemente, en proporción alarmante entre ciertos creadores de ciertas formas indeterminadas tanto en el tiempo, como en el espacio y la intensidad, convergen, finalmente, fielmente, en la ciudad de Buenos Aires, cuyas calles son de continuo recorridas por grupos de jóvenes; y desembocan, finalmente, en un himno de gran poeta; ese es el himno que entona Rossler en las páginas de su **"Argentina Extraña"**, en las que todo el hecho material y poemal, está hábil y fielmente circunscripto a la obra total del poeta. **Argentina Extraña**, es un canto conmovedor. Mucho más conmovedor, en un poeta de la naturaleza de Osvaldo Rossler. Allí anatematiza con sistema y fé en el sistema, a quienes reniegan del pasado patrio. Allí Rossler establece las verdades incomparables de la fé en una forma casi iconográfica de la Patria. Allí, en definitiva, comienza la verdadera razón de permanencia antológica de un poeta que comienza a ser definitivo e indispensable. Con magnífica destreza en el manejo del verbo y en la comprensión de las pasiones, la historia grande y menuda convergen, en una especie de protohistoria y motahistoria

conjuntas. Allí es donde Osvaldo Rossler da la nota más alta de su diapason, y allí mismo es donde, al cerrar el libro, ya más nada debemos decir, acerca del hondo acierto de antologar en vida misma —en la vida joven que acaso recién comience luego de tanto libro— a una figura ya señera y honda para nuestras letras.

NO CREAN...

...los lectores que, en modo alguno, hemos olvidado nuestro propósito de "tabular" las tablas que traen, acerca de la referencia del hecho literario, diarios y revistas de nuestro medio. Lo estamos haciendo y, desde ya, con insospechados atisbos alarmantes: uno de ellos, es el del **latinoamericanismo** mal entendido

—Latinoamérica bien entendida, comienza por casa— con el que determinadas publicaciones distraen al lector, en metas de otros objetivos. Ya hablaremos, ya hablaremos, le decía Mefistófeles a Fauto, cuando tenía que tratar con él un tema delicado. Ya hablaremos también nosotros, de todo esto, que nos provoca tanta preocupación.



ARTES PLASTICAS

Horacio Juan Safons

Rogelio Polesello

La muestra de Rogelio Polesello (Premio Braque 1968) en la Galería Bonino, Maipú 962, precede a una serie de exhibiciones que realizará especialmente invitado en el Museo de Bellas Artes y en la Galería Conkright de Caracas, en la Casa del Arte de San Juan de Puerto Rico, en la Fundación de las Artes de Perú, en el Museo de Arte Moderno de Bogotá y en la Galería Buchholz de Múnich.

Rogelio Polesello (29 años), uno de los jóvenes pintores argentinos de trayectoria más significativa, ha concitado unánimemente el reconocimiento de que posee una depurada dignidad formal, un bagaje amplio de recursos técnicos y un poder de selección analítica de notables alcances. Claro que este reconocimiento es en la mayoría de los casos una crítica velada si no mordaz, en tanto omite la existencia de un talento genuinamente creador; y es aquí donde a nuestro juicio se equivocan los que afirman sólo esos aspectos, porque si bien es cierto que Ro-

gelio Polesello reúne las características que puntualizáramos de manera tan notoria y brillante que puede llevar a error a espectadores y críticos desprevenidos, la coherencia de su mundo **óptico** (omitimos con intención la denominación de geométrico), que no rehuye, sino por el contrario asume con audacia metodológica la tarea de plantear coyunturas lúcidas objetivadas, revela un talento creador riguroso y notable.

El conjunto de trabajos expuestos en la Galería Bonino, tiene la particularidad de entrar en planteos de movimiento cuyo origen, por así decirlo, depende del observador. Polesello utiliza lentes acrílicos tallados sobre fondos geométricos que le permiten conseguir, sin apelar todavía a la maquinaria, un movimiento sorprendente cuanto se genera al menor, al más leve movimiento óptico del espectador. Las lentes acrílicas de ricas transparencias cromáticas, utilizadas como **cor-tinas activas**, conjugan además del movimiento y el color, relaciones lumínico espaciales de **in-estabilidad** que transportan los sustentos geométricos pasivos de las pinturas de Polesello, a una

corporización dinámica de alto vuelo imaginario. Las lentes acrílicas de Polesello rompen la frialdad de los elementos geométricos sin destruir su imagen, ponen en **tiempo** a la forma, transformándola en **activa**, de estable en **inestable**, de parte en **secuencia**; convierten las antiguas compartimentaciones geométricas en **estructuras orgánicas**, cambian el ritmo, pasan de un movimiento virtual **fijo** a un movimiento que, si todavía es virtual, ya es **acelerado**. No nos sorprendería que Rogelio Polesello recurriera al uso de los motores, consecuentemente, a una mayor identificación con los planteos de Julio Le Parc; se lograría así, sin duda, un Recherche a todo color.

Justo Barboza

El sentido de los dibujos que se exhibieron en la Galería de Arte de LS1 Radio Municipal, Arturo Toscanini 1168, pertenecientes a Justo Barboza, nos pareció evidente y hasta de una evidencia aplastante. Había una invocación directa a la pérdida de identidad de la persona frente al sistema de sociedades de masas,